

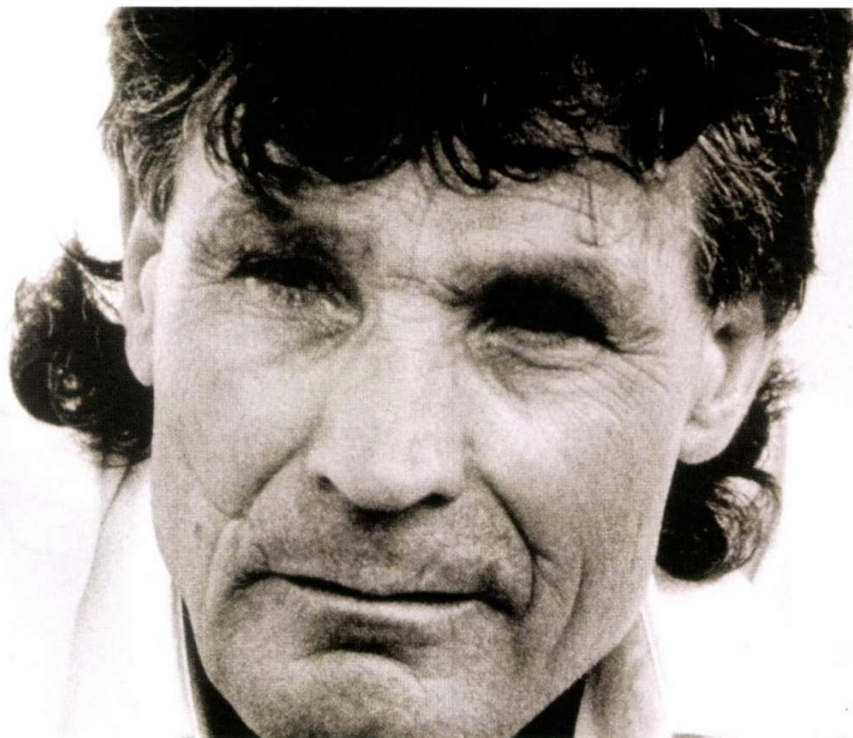


► 1 Febrero, 2016

AGUJETAS

LA VOZ CON CICATRICES

El pasado día de Navidad se rompía por el cáncer el último eslabón de una generación de cantaores con óxido en la garganta, que exponían el cante gitano sin "alivio" ni concesiones. Terrible, analfabeto, Manuel de los Santos Pastor, Agujetas de Jerez, abría la boca y temblaban los cimientos del flamenco. Así se forjó el cante cincelado en la cara del hombre oscuro de la mirada dura. Quince puntos de genio y sutura. **Por LUIS CLEMENTE**



El volcán de los cantes.

Desaparecidos Terremoto y Chocolate, Agujetas reinaba en el campo jondo de la seguriya, no en el flamenco, sino en lo que él hacía y llamaba "cante gitano" en su Greystoke. Descubierta más tarde que ambos cantaores como aborigen fragüero y esquilador por sagaces poetas-productores embaucados durante los sesenta por la biblia mairénista, cuenta la leyenda cómo Manuel Ríos subió por primera vez a Agujetas hasta Madrid a grabar "Viejo cante jondo" (CBS, 1972) para que, sentado junto a Manolo Sanlúcar, deslumbrara con su oscuridad a toda una generación. Porque en aquella salvaje técnica sin alivio había mucho oído: no era solo la mítica de Manuel Torre, exaltada también por Caballero Bonald al trabajar con él y el gran guitarrista Manuel Parrilla, quien se ajustaría mate a su cante arcaico como hizo con La Paquera, sin el destello remozado de Sanlúcar.

¿Áspero, Agujetas? Flamenco en vinagre. Presentía, preso del espíritu Juan Talega, que un cantao no se hace hasta los 75 años, y él esperó a esa edad para morir, ya que, sin certificados, se supone que nació, al finalizar la guerra, en Rota, donde tiene estatua, no en Jerez. "No sé dónde nací, no tengo papeles... No hay edad... Uno puede tener 200 años; lo que hace falta es que esto haga así 'parriba' y tire la sábana, ¡tonta!". Situada al otro lado de la cámara, imaginamos el rubor de la modelo francesa Dominique Abel, enamorada de esos rasgos tallados en roca y esa voz con aristas desde que se vino a vivir a España, desde que lo vio cantar por primera vez. "Agujetas ha marcado desde entonces mi universo personal -reconoce la realizadora en un escrito-. Debe haber en mí incluso una fascinación por una belleza que el flamenco y los gitanos encarnan vivamente".

Este "Neanderthal del flamenco", anárquico y egocéntrico, que no creía en el duende, inspiró un nuevo romanticismo, "fascinación antropológica" de poetas punteros. "Encendidamente hiriente y gitana": así calificó Fernando Quiñones su voz inconfundible, "empapada por ácido primitivismo".

Caballero Bonald habla de "incontaminación, nada es aquí superfluo ni artificial". "Es como si un mundo lúbrico se estremeciera en su cautiverio", escribió Manuel Ríos en la contraportada de su primer disco. "Si Manuel ha levantado su casa sin plomada y sin nivel y con sus propias manos, ¿quién soy yo, ni nadie, para exigirle que dé gusto a nuestras particulares geometrías?", se pregunta Francisco Almazán. El cante de Agujetas es difícil de explicar. ¿Cómo explicar un cataclismo? Coges los gemidos de Tim Buckley, Kevin Coyne y Captain Beefheart, los metes en una batidora y sale la salida

por seguriyas de Agujetas.

En su quejío resuenan los goznes del flamenco. "Tengo unas cuantas familias, pero ya no me quiere ninguna". Oro en los dientes y sin pelos en la lengua. ¿Es raro Agujetas? ¿O es integral, equilibrado? Procedente de lo que se dice "una familia fuera de lo común", ya su bisabuelo era cantao, y su abuelo Rubichi compadre del primer majareta genial, Manuel Torre, clave de su cante junto a la telaraña de sangre que lo emparenta con Moneos y Chaquetas. Su padre, Agujetas Viejo, era una enciclopedia de fidelidad a los grandes

Cuatro discos del cantao de los piños de oro



"Viejo cante jondo"

(CBS, 1972)

Flamenco de venas abiertas y cantes básicos para esta sorprendente presentación de voz gitana, ya en la treintena; tan antigua que la intro por campanilleros del "rico avariento" nos sitúa en el universo Torre, pero también se escuchan ecos de Tomás Pavón en las soleares, El Carbonerillo por fandangos... La cara de Agujetas escuchando a El Chozas en "Rito y geografía del cante".



"Rutas del cante jondo"

(ARIOLA, 1973)

En el segundo y último disco con Parrilla la guitarra se ajusta como un guante a su garra seguriyera y acenta las cabales de "moritos a caballo, cristianitos a pie" vía Sernita, sugiriendo nuevos cánones, como cuando reposa el corrido, ya sin guitarra, del Negro del Puerto. Su disco más variado y quizá completo gracias a lo más parecido a un Lomax que hemos tenido aquí, Caballero Bonald.



"En La Soleá"

(ALÍA, 1998)

Había hambre de Agujetas y aquí lo tenemos maduro y a gusto, con tizne y eco: grabado en la cueva de La Soleá (Madrid) con la guitarra de Curro de Jerez, hijo del gran Sernita, sacando su repertorio más cómodo, su constante: soleares, fandangos, tonás, bulerías... y, por supuesto, seguriyas, veinticinco minutos. Disco de buena resonancia producido por Julián Sanz (¡Mar Otra Vez!).



► 1 Febrero, 2016

creadores jerezanos y de los Puertos; trabaja con él en su fragua y aprende cantes a reventacalderas, los que conforman el buen metal de su voz para forjar quiebros como ganzúas del sentimiento.

Era un cantaor de máximas flamencas, duras como el martinete. Una de cal brillante: *"Me levanto con dolor de cabeza porque todas las noches sueño el cante"*. Otra de arena tabicada: *"Una persona que sepa leer y escribir no puede cantar flamenco, porque pierde la buena pronunciación"*. Referencia a los cantaores analfabetos que escribieron las cartas de navegación del flamenco, a los cantaores gitanos alérgicos a las florituras, antirretóricos. Recuerdos "inaborrables" y pulmones de buey, la transmisión restringida y la vitalidad del cante heredado. Tuvo cuatro hermanos buenos cantaores, de los que dos son profesionales que grabaron un buen disco con Moraíto, "Diego y Luis Agujeta" (1996), además de dos hijos, Antonio y Dolores Agujetas.

Entre los guitarristas, quien más grabó en los setenta con Agujetas fue Manolo Sanlúcar, que tuvo el gran paréntesis de la guitarra de Parrilla de Jerez para que reposase su salvajismo –en **"Cantes gitanos de Manuel Agujetas"** (Ariola, 1972) se mete por ese palo de secretismo gitano que fueron las alboreás, además de las superbulerías del *"caballo que se disboca"*–. A Sanlúcar toma el relevo de la guitarra en 1977 el californiano David Serva y curiosamente sus últimos discos los hace con hijos de históricos.

Agujetas es principalmente conocido por los lectores de esta revista al ocupar la cara B de **"Vanguardia y pureza del flamenco"** (Chapa-Zafiro, 1978), relleno del elepé que compartió con Smash y sus cinco piezas flamencas recuperadas.

Su parte se extrae de dos álbumes anteriores con Sanlúcar –**"Cien años atrás"** (CFE, 1974) y **"En la vereda"** (CFE, 1977)–, y un año después publicaría con el "sitaor" de Smash **"Gualberto y Agujetas"** (Gong-Movieplay, 1979), hecho a base de voz, guitarra flamenca y sitar. Suenan los tres a la vez, sin ensayar ni repetir nada... Y eso que el guitarrista, el neoyorquino Antonio Madigan, grababa con él por primera vez. A resaltar sus dos estremecedoras seguiriyas, bordadas por el dulce temblor oriental que impregna el sitar, punzante y vibrador, ofreciendo otra profundidad. Otra dimensión.

Este "Neanderthal del flamenco", anárquico y egocéntrico, que no creía en el duende, inspiró un nuevo romanticismo

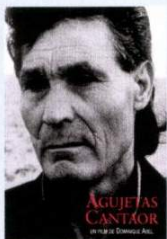
Así finalizaron los setenta, donde deja una discografía monumental, publicando catorce LPs en cinco compañías diferentes, alguno de título atrayente como **"Lo muy bastante"** (Explosión-CFE, 1977) y atrevimientos como rellenar una cara con seis bulerías de alto voltaje con Sanlúcar en **"Por derecho"** (Explosión-CFE, 1975). También sacó tres singles, salpicó multitud de recopilatorios y las continuas reediciones con otras portadas provocaron un enredo descomunal, embrollado en formato casete.

En los ochenta se relaja y solo graba un disco en el raro sello Diamante. Un accidente de tráfico en México y el resentimiento que le procura su carácter tallan un rostro de costurón y rictus con

dentadura metálica. Reside en Nueva York y San Francisco y parte la pana en París: Le Chant du Monde, con **"Manuel el Agujeta"** (Harmonia Mundi, 1985), recupera y amplía el fundamental "Cantes gitanos" para su prestigiosa colección y comienza otra década con **"Agujetas en París"** (Ocora, 1991), registrado en unos estudios de Radio France, veinticinco cantes reunidos por estilos –ganan seguiriyas y martinetes– con la guitarra de Niño Jero. Acaba los noventa con otra producción francesa, **"Agujetas, cantaor"** (Naïve-Auvidis, 1999), y Palo Nuevo le reta con uno de sus disco-libros, **"24 quilates"** (Muxxic, 2002), con la guitarra de Enrique de Melchor, mostrando sus ansiadas arrugas vocales.

Por entonces se lanzó **"Tres generaciones"** (BMG, 2001), doble CD donde incluye **"Rutas del cante jondo"** (Ariola, 1973) y "Por derecho", junto a grabaciones de su padre y su hijo. Pero la mayor recuperación llega más tarde con **"Historia, vanguardia y pureza del flamenco"** (BMG, 2012), cinco CDs que incluyen sus gloriosos cinco primeros elepés, junto a los cantes de su padre y ¡los temas de Smash! Ese mismo año participó en "V.O.R.S. Jerez al cante" (Karonte, 2012) junto a Manuel Moneo, Juan Moneo "El Torta", Luis el Zambo, Fernando de la Morena y Capullo de Jerez. *Very Old Rare Sherry*. Lo último que dejó grabado en estudio fue en Jerez: un disco de saetas, **"Al mejor de lo nació"** (Mados, 2014), donde canta también su hijo Antonio.

El gesto rabioso de Agujetas cambia en un momento grande de la película "Flamenco" (1995) de Carlos Saura, cuando, acabado su martinete, suena una leve sirena de fondo que soslaya, tras esa voz profunda, su mirada de ciclope. ■



"Agujetas, cantaor"

(NAÏVE-AUVIDIS, 1999)

Dominique Abel abandonó París por el flamenco y se fue a estudiar baile en Madrid sin dejar sus actividades como modelo. Sobre ellas publicó un libro, y de flamenco, realizó un documental sobre su iniciador en lo jondo; también salió un disco con diferentes contenidos, pero mismo título: **"Agujetas, cantaor"**. (Otros dos ejemplos de imágenes entregadas de extranjeras tocadas por la gracia del documental son "El turista soy yo"

(2007), que a su hermano Luis Agujetas dedicó la belga Trina Bardusco, y "Gypsy Davy" (2011), realizado por la hija de David Serva, Rachel Leah Jones). En el CD se incluyen los cantes desnudos de su banda sonora: dos seguiriyas, dos soleares y un fandango. Seis cantes en cincuenta minutos. El que falta de estos cantes crudos: los 17 minutos de martinetes, grabados en su casa martillo en mano, requieren mentalización previa. El resto está registrado en una venta de Chipiona, volcando su cante salvaje, imprevisible, desencajado, junto a Moraíto, tremendo guitarrista. *"El cante de Agujetas es como el whisky cuando lo tomas por primera vez: áspero"*; varias declaraciones jalonan el atrevido reportaje, como las de los aficionados Platero (*"mu antiguo, ha nacido cien años después, mu raro, mu desconfiao"*) y Coyote (*"el cante de Agujetas es que hiere, te sangra, corta las carnes como un cuchillo"*). ■



Flamenco en vinagre.